

MARIQUITA SÁNCHEZ DE THOMPSON: EN PRIMERA PERSONA

Mariquita Sánchez de Thompson fue una figura central de la historia argentina del siglo XIX, cuya influencia trascendió las fronteras de lo convencional.

Desde temprana edad, desafió las reglas impuestas por la sociedad de su época, en la búsqueda de una libertad personal que superó lo íntimo para volverse una conquista de derechos individuales.

Su manejo de la sociabilidad colocó a Mariquita en un lugar privilegiado a lo largo de todo el siglo XIX. Desde las primeras décadas, las tertulias en su casa la consolidaron como una personalidad destacada de la sociedad porteña, lo que la llevó a conformar las principales asociaciones filantrópicas en la década del veinte.

Aún en el exilio, la casa de Mariquita continuó siendo centro de la vida social y política de la época. En su rol de anfitriona, desarrolló las artes y las letras, forjando relaciones con personalidades ilustres y cumpliendo un rol fundamental del paso de la creación de nuestra patria a la conformación de nuestro Estado-Nación.

En el transcurso de su larga vida, Mariquita escribió cartas que se convirtieron en un testimonio vibrante de su aguda visión política, sus relaciones con figuras destacadas de la élite cultural y política, su percepción del exilio y sus opiniones, muchas veces irreverentes, sobre las costumbres sociales y el papel de la mujer en su época. Estas cartas, presentes en esta exposición, aparecen como un hilo conductor que nos revela sus pensamientos más íntimos.

Escritores, investigadores y artistas encontraron en la figura de Mariquita una fuente de inspiración. Continuando con este legado, en reconocimiento de su relevancia histórica, el Museo Histórico de la Ciudad "Cornelio de Saavedra" invita a descubrir y desentrañar, a partir de la vida de Mariquita, grandes eventos históricos desde una perspectiva íntima y celebrar a una mujer que, con valentía, desafió las normas sociales y culturales de su tiempo. Esta exposición busca recuperarla y celebrarla, iluminando a una mujer pionera cuyas ideas y acciones siguen resonando hoy. Invitamos a los visitantes a sumergirse en su legado, descubriendo una vida rica en desafíos, conquistas y contribuciones que ayudaron a forjar nuestra identidad nacional.

La anfitriona

“Cada día me convenzo que la casa es la vida.”

Carta de Mariquita Sanchez de Thompson a su hija Florencia Thompson de Lezica,

Montevideo, 1854

Las tertulias fueron el espacio de acción por excelencia en la vida de Mariquita Sánchez. Desde las reuniones iniciadas por su padre Cecilio, hasta la inmortalizada por el pincel de Pedro Subercaseaux, estos encuentros la tuvieron siempre como protagonista en el rol de anfitriona y la colocaron en el epicentro de la vida política y social porteña.

Su casa de la calle Florida fue el centro de las ideas ilustradas de inicios del siglo XIX, espacio reconocido por contemporáneos como un círculo público en el que los hombres revolucionarios podían debatir y dar a conocer sus ideas. Con el tiempo, la tertulia de Mariquita, testigo de la metamorfosis cultural de mediados del siglo, adoptó un carácter romántico. Tanto en Buenos Aires como en Montevideo, continuó siendo un lugar de discusiones acaloradas e intrigas políticas significativas para la época.

Según la tradición popular, fue en una tertulia en la casa de los Thompson, ubicada en la calle Florida, donde se escucharon por primera vez las estrofas del Himno Nacional Argentino. Sin embargo, la certeza de este hecho no está completamente confirmada. La Asamblea del Año XIII, el Consulado y el Teatro Coliseo, junto con la casa de Mariquita, son mencionados como posibles escenarios de este acontecimiento. A pesar de ello, las tertulias de los Thompson se han consolidado como un símbolo patriótico en la construcción de nuestra identidad nacional.

Rebeldía y libertad

“Nuestra causa es demasiado justa, según comprendo, para que Vuestra Excelencia nos dispense justicia, protección y favor.”

Carta al Virrey Sobremonte, 10 de julio de 1804

Mariquita Sánchez nació en 1786, en la alta sociedad porteña bajo el nombre de María Josefa Petrona de Todos los Santos Sánchez de Velazco y Trillo. Su vida estuvo marcada por eventos que la colocaron en el centro de la mirada de la sociedad.

A los 14 años, desafió las convenciones de su época al romper el compromiso arreglado por sus padres, dando inicio a un juicio de disenso en el que el virrey Sobremonte le concedió la posibilidad de casarse con el hombre que amaba, Martín Thompson.

Esta disputa no fue fácil. Tras años de idas y vueltas, retiros en su estancia de San Isidro y encierros en la Casa de Ejercicios Espirituales, los amantes lograron contraer matrimonio, sentando un precedente legal sobre el derecho de las mujeres a elegir marido.

Con Thompson tuvieron cinco hijos: Clementina, Juan, Magdalena, Florencia y Albina. Martín, involucrado en la causa patriótica, falleció en altamar, en su regreso de una misión diplomática fallida en 1819.

A pocos meses de la noticia de su viudez, Mariquita volvió a casarse, esta vez con el músico francés Jean-Baptiste Mendeville, con quien tuvo otros tres hijos: Julio, Carlos y Enrique.

Su segundo matrimonio fue largo y conflictivo, marcado por la debacle económica y una definitiva separación tras marcharse Mendeville a Francia. En sus últimos años, Mariquita caracterizó a este matrimonio como un “pésimo negocio”.

A lo largo de su vida, Mariquita cultivó profundas amistades con las personalidades más destacadas de su época. Su casa fue centro de reuniones, y logró hacerse de un cargo público cuando ingresó a la Sociedad de Beneficencia. Hasta los últimos años de su vida fue una mujer de acción. Falleció el 28 de octubre de 1868.

Filantropía y sociedad

“La instrucción superior a los medios de existencia o a la clase social podría ser peligrosa si no la acompañase la educación, y ésta es inseparable suya en toda escuela.”

Carta a Domingo Faustino Sarmiento, 1857

En la década de 1820, Mariquita se destacó nuevamente como una mujer incansable, desempeñando un papel protagonista en las nuevas instituciones surgidas tras los tiempos revolucionarios.

Junto a su segundo esposo, J.B. Washington de Mendeville, intervinieron en asuntos de Estado, sobre todo a partir de su designación como Cónsul Francés.

En 1822, además de su destacada participación política, Mariquita y Mendeville dejaron una huella significativa en el ámbito cultural. Ambos eran músicos talentosos: Mariquita dominaba el piano y el arpa, mientras que su marido era un respetado profesor de piano. Su

pasión por la música los llevó a involucrarse activamente en la creación de la Sociedad Filarmónica, una institución que jugaría un papel crucial en la vida cultural de la época.

Pero será la Sociedad de Damas de Beneficencia quien la tendrá como una verdadera protagonista. Tras su creación en 1823 de la mano de Bernardino Rivadavia, Mariquita se desempeñó como miembro activo, alcanzando la presidencia entre 1830 y 1832. Esta institución, a través de distintos organismos, se encargaba de la atención a los pobres, la salud de las mujeres y la educación de las niñas.

Hacia fines de la década, la casa de Mariquita de la calle Florida se convirtió en sede del Consulado francés y junto a su marido, consolidaron su relevancia política y social continuando con las tertulias que eran ahora, además, un espacio para la diplomacia, aún en momentos de relaciones tensas.

Tras la caída de Rosas, Urquiza animó a Mariquita a revitalizar la Sociedad de Beneficencia, la cual presidió nuevamente entre 1866 y 1867.

Viaje al exilio

“ -*Por qué te vás Mariquita?*
- *Porque te tengo miedo Juan Manuel.*”

Intercambio con Juan Manuel de Rosas en un billete de embarque.

Montevideo asilaba en sus murallas toda la flor de la sociedad de Buenos Aires. Madama de Mendeville se hallaba también en Montevideo, no por temor de persecución de Rosas, pues el dictador, su amigo de la primera juventud, la tuteaba, sino por la repulsión instintiva de su carácter para todo despotismo..., narra Juan Bautista Alberdi en 1898. Esta breve referencia da cuenta del carácter autodeterminado del destierro de Mariquita y de su relación compleja con el Restaurador.

En 1838, las tensas relaciones diplomáticas entre la Confederación y Francia, sumadas a sus discrepancias con el régimen rosista, comenzaron a darle a Mariquita la fama de conspiradora. Por ello, decidió abandonar Buenos Aires y radicarse al otro lado del Río de la Plata, en Montevideo.

Este exilio se prolongó hasta 1862, con una breve estancia en la corte imperial de Río de Janeiro, entre 1846 y 1847, cuando necesitó un descanso de sus problemas económicos y los compromisos sociales que la asediaban en Montevideo.

Aunque se reconocía a sí misma como exiliada, Mariquita cruzó repetidamente el Río de la Plata durante esos años, siempre con permisos oficiales. A pesar de su oposición política al rosismo, esta posibilidad le fue otorgada gracias a su amistad de infancia con Juan Manuel de Rosas.

Durante estos años, Mariquita mantuvo correspondencia con los jóvenes románticos de la generación del 37, especialmente con Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi y su propio hijo, Juan Thompson. Sin embargo, su principal interlocutora fue su hija Florencia, con quien intercambió sus pesares y confidencias a través de un extenso epistolario.

La cronista

“La dicha de los padres era tener una hija monja, un sacerdote, y la sociedad giraba en torno a esta tendencia.”

Recuerdos de Buenos Ayres Virreinal, c.1860

“Es difícil escribir como historiador contemporáneo, pero más difícil aún aquí en que es imposible descubrir la verdad. Así, mi diario no asegura como tal sino muy pocas cosas que puedo garantirlas; pero lo demás el tiempo lo caracterizará.”

Diario a Echeverría, 30 de julio de 1840

“Esta fue una gran lección para este pueblo, ¡fue la luz! ¡Cuántas cosas habían visto y aprendido en tan corto tiempo! Vino la segunda lección y fue mayor el adelanto. Ya este pueblo conoció lo que podía hacer y pensó en sí mismo.”

Recuerdos de Buenos Ayres Virreinal, c.1860

A lo largo de su extensa vida, Mariquita Sánchez llevó a cabo una prolífica labor como escritora. Sin embargo, su importancia como autora emergió de forma póstuma, a mediados del siglo XX, tras la publicación de "Recuerdos de Buenos Ayres" , su "Diario" y su vasto epistolario.

Los escritos de Mariquita adquirieron diferentes formatos y dan cuenta de una fuerte conciencia histórica, a la vez que muestran la importancia que revistió el “saber escribir” en los círculos letrados decimonónicos.

En su escritura, Mariquita se presenta en ocasiones como testigo, a veces como una protagonista activa e involucrada, pero siempre como una cronista audaz que encuentra en las letras una forma de activismo político.

Durante los años de su exilio en Montevideo, sus textos alcanzaron su mayor producción. Entre las piezas más importantes de este período se encuentra el "Diario" que escribió para enviar a su amigo Esteban Echeverría, el cual ha perdurado hasta nuestros días. En este texto, Mariquita dió cuenta de los hechos e intrigas políticas, consciente de la importancia de su mirada y posición social en la lucha simbólica contra el rosismo. Mariquita actuó no solo como corresponsal, sino también como consejera para la generación de jóvenes conocida como "La Generación del '37", quienes estaban declarando la guerra al régimen desde el interior del país.

Durante sus últimos años, por pedido de Santiago Estrada, un joven amigo, Mariquita escribe Recuerdos de Buenos Ayres Virreynal, un cuaderno de sus memorias sobre el pasado colonial. En este texto evoca la época de la dominación española en el Río de la Plata, tiñéndola de un oscurantismo que contrastaría con el progreso traído por la Revolución, de la que ella misma participó.

Cine y literatura

Mariquita Sánchez fue una figura clave en el proceso de construcción del Estado Nacional argentino. Su legado perdura en el cine y la literatura, donde ha sido representada de diversas maneras como protagonista.

Se ha descrito a Mariquita como una mujer de acción y pensamiento, testigo de los hechos fundacionales de la patria y ubicada en el centro de su época siendo una protagonista privilegiada. Además, se ha resaltado su faceta como escritora, mujer letrada y con un gran dominio de la sociabilidad.

Los textos sobre este fascinante personaje revelan los cambios introducidos en América Latina por el Romanticismo y los valores europeos en cuanto a sensibilidad y gusto. Asimismo, exploran el conflicto entre lo universal y lo criollo. Además, develan la intimidad del poder en las grandes familias porteñas, así como los hábitos e intrigas de los salones culturales y políticos.

Mariquita encarna la convergencia de lo público y lo privado, el estrecho lazo entre la literatura, política e historia.

Mariquita personifica la fusión entre lo público y lo privado, así como el estrecho vínculo entre la literatura, la política y la historia. Su vida ha sido una fuente constante de inspiración para diversas producciones artísticas, incluyendo piezas teatrales y novelas que exploran tanto su vejez como la lucha por su historia de amor con Martín Thompson. En el cine, Mariquita ha sido protagonista en obras que abarcan los géneros documental y drama, destacándose como una mujer de carácter firme y convicciones sólidas. Escritores y directores han capturado la vida de esta mujer sabia, apasionada y adelantada para su época.

Sobre modas y tendencias

“Los sastres eran lo más malo. Los elegantes hacían sus encargos, pero tardaban tanto en venir que muy pocas gentes se vestían bien.”

Recuerdos de Buenos Ayres Virreynal, c.1860

Dos acontecimientos trascendentales marcaron cambios significativos en la vestimenta del mundo: la revolución industrial ocurrida en Inglaterra, fines del Siglo XVIII y mediados del Siglo XIX, y las ideas sociales de la Revolución Francesa.

Durante el siglo XVIII, Francia lideró la moda femenina e Inglaterra la masculina con una industria textil avanzada. En el Río de la Plata, las ideas de libre comercio de la Revolución de Mayo permitieron la entrada de tejidos ingleses, valorizando lo europeo y empobreciendo lo regional.

En la casona de la calle Florida, Mariquita recibía a personalidades destacadas en el arte, la ciencia y la política. Promovió el buen gusto europeo, el culto por lo simple y distinguido, y el amor por el progreso de su patria, defendiendo e impulsando la industria textil nacional.

Con su encanto, elegancia y estilo, Mariquita, se convirtió en un modelo a seguir entre las damas del Río de la Plata. A lo largo de su vida, adoptó diversos estilos europeos en Buenos Aires, desde la simplicidad del Imperio, inspirada en el estilo grecorromano, hasta la influencia romántica del rosismo. Incluso durante su exilio en Montevideo, continuó reflejando estas influencias.

Tras la caída de Rosas, las tertulias dieron paso a encuentros en clubes, donde la opulencia y el lujo prevalecieron. Las polleras con polisón y los nuevos tintes marcaron la moda, facilitada por la máquina de coser.

Las exposiciones internacionales de 1851 impulsaron los medios de transporte y el comercio internacional. Las revistas de moda, que prosperaron rápidamente en el siglo XIX, contribuyeron a que la moda parisina fuera reconocida mundialmente.

Estos eventos marcaron significativamente la evolución de la moda y el comercio textil, dejando un legado perdurable en la historia de la vestimenta.